

SEMANARIO DE SALAMANCA.

SABADO 7 DE MAYO DE 1796.

DISERTACION SOBRE EL FANATISMO.

El Alma está adornada de dos facultades: de entendimiento, y de sentimiento, el placer es el principio del primero, y la razon del segundo. Por el sentimiento aprobamos lo que nos agrada, y desaprobamos lo que nos desagrada: por el entendimiento damos nuestro consentimiento á lo que nos parece conforme á razon, y no lo damos á lo que nos parece contrario; y así las ciencias que tienen por objeto el placer son hijas del sentimiento; como el entendimiento es autor de las que se dirigen á instruirnos. Uno y otro pueden separarse de su regla, hacernos obtinados, y mover con tal fuerza nuestras pasiones, que produzcan en el mundo civil las revoluciones mas espantosas.

El fuego que nace del sentimiento se llama *Entusiasmo*: la Poesia, la Musica y la Pintura penetran el sentimiento del placer, y cada una de ellas produce un entusiasmo particular. Y así como es laudable quando es conforme á razon, así es vituperable quando se separa de ella; hay, pues, entusiasmo bueno, y malo. Todo lo que pertenece al sentimiento, quando se le analiza, y se le exâmina, se reduce á la razon, de modo que aunque la hermosura de las bellas artes traiga su origen del sentimiento, con todo si se quiere explicár en que consiste, y como causa el placer, esto es, un modo de sentir agradable y gustoso, se le somete á la razon, y sus luces le sirven de regla. Así el buen entusiasmo es el que produce la razon, y el malo aquel que no tiene otra regla que la pretendida belleza, de modo que quien dice entusias-

mo dice accion, y juzgar sencillamente no es ser entusiasta; para llegar á serlo es necesario obrar, esto es, componer versos, hacer pinturas, composiciones armoniosas &c.

Las bellas artes, y las ciencias son susceptibles de entusiasmo, y los Platonicos hablan mucho del entusiasmo filosofico; pero como mi intento no es hacer una disertacion exácta sobre el entusiasmo, me contentaré con decir que éste es propio de aquellos que en lugar de juzgar y gobernarse por la razon, juzgan, y se gobiernan por el simple sentimiento; de suerte que si se les pregunta por qué piensan así, y no de otra manera, responden que están persuadidos interiormente y que así lo sienten. Si se les desenubelve esta idea, se halla que en el fondo nada les determina sino la nocion confusa de la cosa; y la inclinacion de la voluntad, por lo qual yerran ó piensan justamente segun la casualidad los determina. Los extasis, las visiones, y las profecías son una especie de entusiasmo, hay tambien el entusiasmo militar, esto es, el furor de matar al mundo.

El *Fanatismo* es un afecto del entendimiento y no del sentimiento; pero tiene su origen en las pasiones del corazon. Se ha dicho que el entendimiento se arregla por la razon, pero la razon puede ser verdadera ó errónea: es verdadera, quando las cosas en la naturaleza son tales, quales nos las representamos en el pensamiento; y errónea, quando el estado de nuestras ideas no corresponde al de las cosas mismas: en la verdad no cabe fanatismo, por que no caben en ella pasiones; el error es propriamente su objeto, pero no siempre. Si alguno yerra, y no se obstina en el error se dice que yerra, y no que es fanatico; aquel es fanatico que yerra, y obstinándose en el error, se hace molesto asimismo y á sus semejantes, ó siempre á sus semejantes, y asimismo: pues que toda obstinacion proviene de las pasiones.

Es necesario hacer una distincion entre los errores

mismos: algunos suponen ideas reales, esto es, ideas relativas á objetos que existen realmente, pero combinados del diverso modo, que lo permite su naturaleza; otros errores consisten en dar realidad á pensamientos, á quienes no corresponde verdaderamente algun objeto en la naturaleza, y propiamente hablando, nosotros empleamos el nombre de fanático, para señalar á qualquiera que se obstina, y obra por pasión en el segundo genero de errores. Por esto es, por lo que llamamos fanaticos á los Estoicos, por haber defendido con calor una perfeccion moral tan sublime que no era real. Llamamos fanaticos á los Malebranquistas empeñados en sostener que lo vemos todo en Dios, lo que no nos parece natural; pero como yo conozco el mal que acarrea á los hombres la obstinacion en sus opiniones, llamo fanatismo la obstinacion, que se tiene por toda especie de error, no esta obstinacion activa que viene á ser molesta; por que la simple obstinacion, ó no se debe llamar fanatismo, ó si se llama es un fanatismo que no ofende. Las ciencias se dividen en divinas, y humanas, y el hombre puede errar, puede obstinarse y hacerse molesto por unas y otras. Distinguiremos pues dos especies de fanatismo: el filosófico que abraza todas las ciencias humanas, y el teológico que abraza las divinas. Mi intento en este discurso es áveriguar 1.º como el fanatismo se forma, 2.º que males causa., y 3.º como se puede evitar.

El hombre separado de la sociedad, no podria jamás ser fanático, porque no siendo impugnado, no tendría ocasion de afligirse, ni tampoco de adherirse ciegamente á una opinion: la obstinacion, y la exâsperacion son dos frutos amargos que produce la sociedad, y que balancean sus gustos. Cada uno sabe que el amor propio es el principio de todas las acciones humanas, y que por mas activo y fecundo que sea, está como adormecido en el hom-

bre natural, cuya actividad es muy limitada. Para amar es necesario conocer el bien, y reputar bueno lo que nos sirve para satisfacer nuestras necesidades; pero como las del hombre salvaje, son tan pocas, que se reducen á la simple conservacion del individuo, y á la propagacion de la especie, su amor propio no se estiende mas lexos.

El hombre en la sociedad se llena de necesidades, las ideas del bien se multiplican, y el amor propio se desenvuelve: el hombre en la sociedad se hace orgulloso, porque el orgullo supone una comparacion de sus propias perfecciones con las de los otros: el hombre en la sociedad busca la gloria, y los honores, que consisten en la aprobacion y estimacion de nuestros semejantes: el hombre en la sociedad desea las riquezas, porque fuera de ella no le servirían de nada. Estos son los tres deseos que concurren á formar el fanatismo: cada uno de ellos tomado en particular puede ser suficiente para causar esta enfermedad espiritual; mas para hacerla mas difícil de sanar, reúnen continuamente sus fuerzas todos tres: He aqui las pruebas.

Hemos dicho ya que el fanatismo es el apego que se tiene á una opinion, y siendo el amor propio quien se apega, la mira como un bien, y por consiguiente como una cosa propia para satisfacer sus necesidades. Pero á qué necesidades del hombre pueden tener relacion las opiniones pertenecientes á las ciencias? al orgullo, á la ambicion y á la codicia. El orgullo se forma de la contemplacion de nuestras perfecciones, quanto mas perfectos nos creemos, tanto mas nos complacemos con nosotros mismos. El conocimiento de las verdades es una de las perfecciones que engrandecen el ser del hombre, por tanto queriéndonos distinguir de todos los demás, tenemos necesidad de enriquecer nuestro espíritu con conocimientos. Nadie admite un error si le conoce, porque es contra las leyes del espíritu humano,

al contrario cada uno está persuadido que sus opiniones son las verdaderas, y considerándolas como un bien por la razón que acabo de dar, se vé claramente que debe adherirse á ella. Si no contento con ser orgulloso pasa á ser ambicioso en la sociedad, tiene un nuevo motivo de considerar sus opiniones como un bien. El conocimiento de la verdad agrada á todos, porque el entendimiento es naturalmente hecho para ella, y sacando de esto ventaja para la vida civil, se debe aprobar y estimar lo que agrada; el ambicioso lo sabe, y así muy satisfecho de que posee la verdad, ama sus opiniones como un medio propio para conseguir la estimación, y los honores que se propone. Si la codicia se junta á estas dos pasiones, su amor propio tiene un tercer estímulo que le aguija; porque los hombres por convenciones hechas en virtud de las circunstancias en que se han hallado otras veces, estiman ciertas opiniones, que son de muy grande utilidad á aquellos que las tienen.

Mas la adhesión sola, no constituye el fanatismo, es necesario además explicar como las tres pasiones dichas causan el fuego que nos hace crueles con los demás, y frecuentemente con nosotros mismos, esto es en otros términos, como estas tres pasiones acompañan las otras que forman el carácter del hombre fanático: la obstinación, el odio, el desprecio, los zelos ó la envidia.

El amor propio tiene dos acciones: por la una se eleva sobre sí mismo, y por la otra sobre los hombres con quienes trata. La obstinación no es otra cosa que una acción reflexa del amor propio sobre sí mismo, lo que sucede como vamos á ver. He dicho que todo el que se agrega á una opinión la mira como verdadera: que el orgullo le hace creer que es mas perfecto que los demás, y la diversidad de su dictamen no le parecerá una razón suficiente para disuadirle, así que no teniendo razón suficiente para mudar de pensamiento, no muda: mas,

por la ley de la asociacion de las ideas , la contradiccion de parte de los otros mantiene siempre en el orgulloso la viva idea de su mas grande perfeccion ; por que siempre que esta idea se le presenta , va acompañada del juicio que ha formado de su opinion. La relacion del bien que halló aqui la primera vez , le inclina siempre ácia ella y ama siempre la cosa que se presenta baxo la razon del bien. Los actos reiterados de amor , que caen sobre la propia opinion es , pues , lo que se llama obstinacion.

Se puede dar de ella otra teoría fundada igualmente sobre la naturaleza. Quando el orgullo nos ha determinado á una opinion , si somos impugnados , imaginamos que los hombres embidian nuestra perfeccion , intentando engañarnos para igualarnos á su condicion. Asi el orgulloso temiendo ser abatido , se anima por la accion del amor propio y vuelve á su obstinacion. Este segundo modo de producirla conviene tambien á la ambicion , y á la codicia , porque el ambicioso cree que le embidian los honores que espera , y el codicioso las riquezas por que suspira.

La segunda pasion del fanatico es el odio : el odio del contrario al amor , si el amor nace de la representacion de un bien , la idea de un mal debe producir el odio. No hay que espantarse de ver al amor transformado en odio , porque quando una cosa se reputa como un bien , es necesario que miremos como un mal la privacion de ella , asi se aborrece cabalmente porque se ama. ¿Pero qué pretenden nuestros impugnadores ? Acusando nuestra opinion de falsa , pretenden por esto hacer que la renunciemos , miramos esto como un mal , nos inclinamos á aborrecer á los demás , y como el argullo , la ambicion y la codicia se ponen de acuerdo para presentar nuestras opiniones como un bien , todas ellas tres forman el odio por la misma ley. Además : introduciendo la contradiccion en nuestra alma ideas contrarias á las

que tiene gustosa , hace nacer entre ellas una especie de choque, de colision, y de turbacion que la pone en una situacion desagradable ; éste es un mal que causa la aversion acia las personas que nos le hacen. El odio , pues, no acompaña siempre y necesariamente al fanatismo, en ciertos casos el desprecio toma su lugar , y esto depende de la idea que se forma de las gentes que amenazan con el mal : si no hacemos caso de esto , y estamos persuadidos que no tienen autoridad en la opinion del público, su oposicion no nos espanta, ni nos causa miedo alguno , por lo que tomamos el partido de despreciarlos, nos reímos de ellos , y apenas nos dignamos mirarlos. Al contrario : si nuestro Antagonista goza de la estimacion pública y de la nuestra , y puede privarnos de los bienes que se siguen de nuestras opiniones , se junta entonces el rencor , que proviene del odio. Asi la señal mas segura para saber si alguno estima á otro es obserbar si le aborrece , si dice mal de él , si procura abatirle , si le desprecia con el semblante , todo esto indica que teme, y por consiguiente le cree en estado de hacerle mal: es difícil ocultar el odio , por que es facil distinguir el verdadero desprecio de el que es fingido.

Los zelos y la embidia hacen à veces mas fuerte al fanatismo, y estas dos pasiones causan el odio mas cruel. Si nosotros conocemos que el público está de acuerdo en dar la misma estimacion , los mismos honores, y las mismas utilidades tanto à nuestra opinion como à la contraria, hay entonces un motibo de zelos que consisten en querer poseer solo un bien que se ama. Esta es una pasion baja y vil , compañera inseparable del orgullo y de la ambicion , y á veces de la codicia. El orgullo consiste en la idea de superioridad , y la ambicion la supone , asi la igualdad de estimacion y de recompensa , ò ahoga estas pasiones ò fomenta los zelos.

Finalmente quando la opinion contraria á la nues-

tra, es mas agradable al publico, y tiene mayores recompensas, entonces nace la embidia, que es la rabia de ver que otro disfruta un bien de que nosotros estamos privados, triste efecto del orgullo que es abatido y de la ambicion que nos aguija por un vano deseo.

Ved aqui las pasiones que entran en la composicion del fanatismo: falta saber las causas que producen estas mismas pasiones, y las determinan mas bien á las opiniones científicas, que á qualquiera otra cosa, como á las armas, al gobierno &c. sobre lo qual diré en pocas palabras que la primera fuente debe ser el temperamento, que nos inclina invenciblemente ácia las cosas que le son analógas: la segunda es la educacion, por la qual no se apartan enteramente de la vista de los jovenes algunas ideas, y no se le presentan aquellas con que se instruían baxo la apatiencia de los mayores y mas brillantes bienes; la tercera depende de las convenciones de los hombres, que no pueden ser en todo y siempre los mismos. Asi el fanatismo varía segun los temperamentos, la educacion, el clima, la religion, la legislacion, y los diversos modos de tiempo y lugar; por que todas estas cosas, modifican de diverso modo las pasiones que concurren á formarle.

La experiencia de todos los tiempos puede confirmar estos principios sacados de la naturaleza de las pasiones, que por mas diferentes, y mas fundadas que parezcan no dexan de obrar constantemente por las mismas leyes. Asi la historia de lo pasado es la pintura de lo presente, y el presagio de lo venidero. El fanatismo de las opiniones ha reynado entre los Griegos y Romanos, reyna en las Naciones modernas y reynará en las generaciones futuras, calamidad de aquellos que se aplican al estudio de las ciencias. Nosotros le hemos visto nacer, crecer, fortificarse por la reunion de diferentes pasiones y le vemos al presente en accion.

(se concluirá.)